

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 430.

MADRID 25 DE MARZO DE 1844.

Segunda serie



LA PIRA DE XAPA.

SEGUNDA PARTE.

Al entrar en el cuarto bajo vi los clásicos candeleros de bronce con sus correspondientes bujías y colocados metódicamente sobre cada una de las llaves: me sorprendió el mucho asco que se advertía en aquella sala, cosa que no sucede comunmente: estaba pintada con gusto y los trastos, los muebles y la camar elucian de pura limpieza. La dueña de la casa que tendría como unos cuarenta años se levantó y me salió al encuentro. En sus facciones se veía grabado el sello del infortunio y sus ojos aparecen como marchitos en fuerza de llanto. La consulté humildemente sobre el precio de mi hospedage, sobre lo que me había propuesto gastar al día. Sin que la estrañera oirme buscó una llave entre otras muchas.

En seguida me condujo á las boardillas de su casa y me enseñó un aposento cuyas vistas daban á los tejados, á los oscuros patios de edificios de mucha vecindad y entre cuyas ventanas se cruzaban largas cuerdas cargadas de ropa recién lavada. Triste era en verdad aquella perspectiva.

Aquella boardilla de sucias y amarillentas paredes respiraba miseria y era adecuada para un sábio; baja de techo y desunidas las tejas, entraba la luz por todas partes. Podía contener aquel aposento una cama, una mesa, pocas sillas, y bajo el ángulo obtuso del techo había capacidad para mi piano. No hallándose con bastantes fondos para amueblar aquella especie de jaula, digna de las cárceles de Venecia, la pobre muger no había podido alquilarla en mucho tiempo. Cabalmente yo lo había vendido todo menos los objetos que habían sido de mi propiedad hasta cierto punto: así es que me puse de acuerdo con mi huésped, y al siguiente día me instalé en su casa.

Viví en aquel sepulcro aéreo por espacio de tres años, trabajando sin tregua noche y día y con tanto gusto que llegó á parecerme el estudio el mas hermoso tema, la solución mas venturosa de la vida humana.

La calma y el silencio indispensables al hombre estudioso tienen un no se qué de dulce y alhagüeno como el amor. El ejercicio de la mente, la investigación de las ideas, las contemplaciones tranquilas de la ciencia, nos prodigan inefables delicias, indescriptibles como todo lo que participa del entendimiento, cuyos fenómenos son invisibles para nuestros sentidos exteriores, y por eso nos vemos siempre obligados á explicar los misterios del espíritu por medio de comparaciones con

la materia. Así es que el placer de nadar solo en un lago de agua pura entre rocas, selvas y flores y acariciado por leves brisas no les daría á los ignorantes sino una débil idea del placer que yo experimentaba bañándome en los fulgores de una luz imperceptible, oyendo las terribles y confusas voces de la inspiración, y manando las imágenes en mi cerebro de un manantial desconocido. ¡Oh, ver asomar una idea en el vacío de las abstracciones humanas como apunta el sol en pos de la aurora, elevarse y despedir fúlgidos rayos es un goce igual á los demás goces terrestres, ó mas bien es un placer divino. Además, el estudio comunica cierta especie de magia á cuanto nos rodea.

La miserable mesa que me servía de bufete, la bayeta que la cubría, mi piano, mi cama, mi poltrona, todos mis muebles se animaron, y se convirtieron á mis ojos en humildes amigos, en cómplices silenciosos de mi porvenir. ¡Cuántas veces mirándolos les he comunicado mi alma! Con frecuencia al fijar mi vista en una moldura combada hacia nuevos descubrimientos, hallaba una prueba asombrosa de mi sistema, ó palabras que me parecían propias para expresar ideas casi intraducibles. A fuerza de contemplar los objetos que me rodeaban encontré en cada uno de ellos un carácter, una fisonomía y á veces hablaban á mi mente. Si por encima del techo vibraba el sol de ocaso á través de mi estrecha ventana el último de sus resplandores se coloraban los muebles de un modo caprichoso, palidecían, brillaban, mostraban triste ó amena perspectiva, sorprendiéndome siempre con multitud de efectos originales.

Estos pequeños accidentes de la vida solitaria pasan desapercibidos ante las preocupaciones del mundo; mas son el consuelo del cautivo. A mi me tenía cautivo una idea, preso un sistema, y me sostenía el brillante espectáculo de una vida gloriosa.

A cada dificultad por mí vencida besaba las dulces y pulidas manos de la muger de rasgados ojos, elegante, rica, que debía jugar un día con mis cabellos, diciéndome con ternura:

— ¡Cuanto habrás padecido, ángel mio!

Había yo emprendido dos grandes obras; una comedia que debía proporcionarme en pocos días reputación, fortuna, y la entrada en el mundo donde quería aparecer de nuevo como hombre notable.

Todos habeis visto en mi maestra obra el primer error de un jóven que sale del colegio, una verdadera niñada. Vuestras chanzonetas han destruido en mi mente fecundas ilusiones que no tornarán á acariciarla.

Tu solo, tierno Emilio, calmaste la profunda llaga que otros abrieran en mi corazón. Tu admiraste mi «Teoría de la voluntad», esa larga obra para cuyo desempeño aprendí las lenguas orientales y la anatomía, y á la cual consagré mis mejores horas; obra que, si no me engaño, debe completar los trabajos de Lavater, de Gall, de Bichat, abriendo nuevos caminos á la ciencia humana.

Aquí se interrumpe la parte mas dulce de mi vida, de esa vida misteriosa, de ese sacrificio cotidiano, de ese trabajo de gusano de seda desconocido en el mundo y cuya única recompensa está á caer en el trabajo mismo.

Desde la edad de la razón hasta el día en que terminé mi teoría observé, aprendí, escribí, leí sin tregua y fué mi vida una tarea continua.

Siendo amante afeminado de la pureza oriental, apasionado á mis delirios, sensual, he trabajado afanoso, apartándome de todos los goces de la vida. Afecto á la glotonería me he contenido en los límites de la sobriedad mas rigorosa. Inclinado al movimiento y á los viajes marítimos, deseoso de visitar muchos países he permanecido constantemente sobre una silla y con la pluma en la mano. Hablador por naturaleza he asistido en silencio á las cátedras de la Biblioteca y del Museo. He dormido sobre mi solitaria tarima como un religioso de la orden de San Mauro; y no obstante la muger era mi única quimera; quimera que acariciaba en mi imaginación y que cada vez veía mas lejos.

En suma, mi vida ha sido una cruel antítesis, una perpetua mentira. ¡Juzgad de los hombres por las apariencias!

A veces todas mis inclinaciones naturales estallaban como un incendio por mucho tiempo comprimido. Entonces, en medio de mi ardorosa fiebre, hallándome solo y sin vínculo alguno en un camaranchon de artista, me parecía verme rodeado de encantadoras mugeres: cruzaba las calles de París reclinado en los muelles cojines de un lujoso carruaje: estaba atestado de vicios, sumergido en la disipación, deseando y obteniéndolo todo. Era la tentación de san Antonio Abad. Por fortuna el sueño desvanecía todas aquellas devoradoras visiones. Al siguiente día me llamaba la ciencia sonriéndose y la correspondía fielmente.



Imagino que las mugeres, á quienes se da el nombre de virtuosas. deben ser á menudo víctimas de esos torbellinos de locera, de deseos y de pasiones que contra nuestra voluntad se agitan en nosotros. No carecen de encantos tales ensueños. Se asemejan á esas conversaciones que entablamos en las noches de invierno junto á la chimenea, proyectando viages á la China. Mas; en qué viene á parar la virtud mientras duran esos deliciosos viages en que la imaginación supera toda clase de obstáculos?

XX.

Durante los diez primeros meses de mi reclusion, hice la vida triste y solitaria que te he descrito: iba yo mismo á buscar por las mañanas, mis provisiones sin que nadie lo advirtiese: me hacia la cama, barria mi cuarto: era á la vez amo y criado, y hacia de Diógenes con admirable orgullo.

Mas transcurrido este tiempo entablé algunas relaciones con mi patrona y su hija, las cuales, habian tenido espacio para espirar mis costumbres, examinar mi persona, y tal vez comprender mi miseria pues tambien eran ellas infelicitadas.

La jóven Paulina, aquella encantadora criatura, cuyos sencillos y secretos atractivos me habian conducido en cierto modo á aquella boardilla me prestó algunos servicios que no podian ser rechazados sin incurrir en la nota de grosero. Todos los infortunios son hermanos: hablan el mismo idioma: respiran la misma generosidad, la generosidad de los que, no poseyendo nada, són pródigos de sentimientos, y sacrifican su tiempo y su persona en obsequio de sus prójimos.

Insensiblemente Paulina se ingirió en mi casa: se empeñó en servirme y no se opuso á ello su madre: á esta la hallé varias veces zurciendo mi ropa y sonrojándose de hallarse sorprendida en tan caritativa tarea. Sin solicitarlo vine á ser el protegido de madre é hija y hube de aceptar sus servicios.

Para comprender esta singular amistad es preciso conocer el afan del trabajo, la tiranía de las ideas, y la repugnancia instintiva del hombre de imaginación hácia todos los pormenores de la vida mecánica.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Nuestro corresponsal de Cádiz nos dice lo siguiente:

TEATRO DEL BALON.

EL LOBO MARINO, DRAMA EN DOS ACTOS.

Háles llegado á los teatros su época de crisis: pero crisis terrible que conmueve hasta en sus cimientos el pacífico templo de Talia. Los actores se dispersan, las compañías se disuelven, las combinaciones faltan y en vez de las contratas de otros años cada cual busca á duras penas un tardío acomodo donde Dios sea servido deparásele, ya que las empresas, especie de providencia dramática, se eclipsan por ahora forzadas por vicisitudes puramente financieras. Ignoramos la suerte que en semejantes circunstancias habrá de caber al Balon; pero tenemos fé en su existencia, puesto que ha arrostrado con valor y no muy mala fortuna todas las desastrosas consecuencias de una posición precaria y hasta del cisma artístico que fué su secuela. Lo que es hasta hoy, y en buen hora se cuente, este teatro continúa impávido en sus trabajos, habiendonos dado el domingo último un drama titulado. «El lobo marino.» del cual vamos á ocuparnos.

Pocos títulos hemos visto en el moderno repertorio mas altisonantes que el que acabamos de nombrar, así como pocos podrán encontrarse que cuadren peor al argumento. «El lobo marino» no es en efecto mas que el epíteto con que allí se designa á un viejo constructor de barcos en la costa de Bretaña, y este nombre parece que lo debía á tener muy mal genio, como si estuviese probado que semejantes animales fuesen de mas ágría condicion que los demas habitantes del húmedo elemento.

Es pues el caso que el susodicho lobo tenia una hija harto menos huraña que su padre, merced sin duda á haber sido criada por una buena tia, ya difunta, al comenzarse el drama. Un jóven ingeniero hidráulico, alumno de la escuela politecnica, habia sabido ingeniarse de tal modo para conquistar el corazon de la muchacha que la vieja tia hubo de casarlos sin sol, sin luz y sin moscas como suele decirse, y sin cuidarse del consentimiento paterno, circunstancia que, segun allí se dice, invalidaba legalmente su union. No obstante esta pequeña formalidad, ello es que los desposados tuvieron un hijo que fué criado con la mayor cautela, siendo solo sabedora del secreto una criada, hermana de leche de la señorita, la cual estaba casada poco habia con un cierto Cocardot [si mal no recordamos] criado tambien de la casa, y uno de aquellos extravagantes que sirven en los dramas para hacer reír mientras rabian ó lloran los demas personajes.

Hasta aquí la cosa no iba del todo mal; pero el ingeniero, tratando de salir de su posición ambigua, pide al lobo la mano de su hija, acabando de este modo por donde debió comenzar; mas el constructor estaba irritado con su político yerno por haber criticado una barca que él habia diriido. Entre sus dos obras, es decir, entre su barca y su hija, el lobo optó sin titubear por su barca, y en su consecuencia negó del modo mas terminante la petición. Entonces el ingeniero, el niño, su muger y madama Cocardot huyen de sus parientes respectivos y llegan salvos á los Estados Unidos de América donde establecen una fonda y donde el hidráulico logra trabajo provechoso.

Entre tanto el lobo, visto el ex-abrupto filial, se enternece, llora, cae en que amaba á su hija, á quien creia por muerta por cierta circunstancia, y abandonando su país comienza á viajar para distraer su pena, siempre en compañía de su Cocardot, que se hallaba en la gloria sin su muger. Por fin, al cabo de cuatro años arriban al punto en que su hija habia fijado su residencia y se hospedan en su propia posada, donde despues de varios lances la perdona, confirma su union y abraza á sus dos nietos, pues la familia se habia aumentado como era consiguiente. Cocardot se resigna á vivir con su muger y concluye el drama á satisfacción de todo el mundo.

Por lo dicho habrán conocido nuestros lectores que el «lobo marino» es del género del «Amor de madre.» Tiene como esta interés notable y está escrita con sensibilidad; razon bastante del aplauso que obtuvo y del éxito que alcanzó, al que contribuyó poderosamente la ejecución que fué esmerada, y en especial por parte de los señores Zafrané y Cala. Estos recomendables jóvenes, merced á su aplicación adelantando visiblemente, y cada día se hacen mas merecedores del justo aprecio que el público les dispensa.

F. F. A.

Idem—Esta noche tendremos el placer de admirar los talentos músicos de las señoritas de Darglada, que tan dulces recuerdos nos dejaron en los conciertos de la pasada cuaresma. La deferencia de estas señoritas en cantar en los con-

ciertos de este año, parte de cuyos productos está destinada á aliviar la suerte de las desgraciadas monjas de esta poblacion, es merecedora de mayores alabanzas que cuantas pudiera dedicarle nuestra pluma.



VARIEDADES.

GUIRNALDA REAL.



COLECCION SELECTA

DE COMPOSICIONES EN PROSA Y VERSO,

ESCRITAS ESPRESAMENTE

EN OBSEQUIO DE SS. MM. Y A.

A QUIENES LA DEDICAN SUS AUTORES.

Se ha impreso un considerable número de ejemplares de este precioso libro para satisfacer los muchos pedidos hechos á su Editor D. IGNACIO BOIX: contiene la biografía de S. M. la Reina Madre.

Un cuaderno en 8.º mayor, elegante impresion 4 rs. vn.

Se halla de venta en su libreria, calle de Carretas, núm. 8.

TEATROS.

De la Cruz

A las cuatro de la tarde: la comedia en cuatro actos, titulada: LAS TRAVESURAS DE JUANA. Intermediode baile, terminará la función con baile nacional.

A las ocho de la noche: función dedicada á SS. MM. y A. por el Excmo. ayuntamiento, por el regreso de la reina madre. EL HONOR ESPAÑOL; loa á S. M. doña Maria Cristina de Borbon. «Miscelanea de bailes nacionales.» La comedia en tres actos: EL ESCONDIDO Y LA TAPADA. «Las mollaras de Sevilla.» Terminará con las CASTANERAS PICADAS,

Del Príncipe.

A las cuatro de la tarde: El drama nuevo, en cuatro actos y en verso titulado: BANDERA NEGRA: Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete. En celebridad del regreso de S. M. la reina madre, estará el teatro iluminado tarde y noche.

Del Circo.

A las siete y media de la noche. Debiendo tomar parte en las funciones reales la señora Guy Stephan, la empresa aprovechando esta ocasion ha dispuesto se ejecute por esta sola vez el baile en dos actos titulado: EL LAGO DE LAS HADAS.

IMPRENTA DE BOIX.